

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME BUS-
QUEN"



Santa Teresita

Editado
por:

Número 668

TERCER MILENIO

FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos Casilla de
Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

DE RODILLAS... ANTE EL ERROR NOTA 2

Los pentecostales protestantes son mucho más coherentes que los pentecostales que se llaman "católicos" (Renovación Carismática): rechazan el Bautismo de los niños y la Confirmación de los adolescentes y en su lugar predicán un bautismo de fe para los adultos, que debe ser seguido por el verdadero Bautismo del Espíritu.

Pero los pentecostales católicos (Renovación Carismática) no se atreven a rechazar estos Sacramentos, porque sería una evidente herejía; sin embargo, a duras penas aluden a ellos en sus enseñanzas, y aquí y allá hacen afirmaciones sorprendentes, ajenas a la Fe. Tómese por ejemplo lo que dicen Kevin y Dorothy Ragnahan en el libro "Pentecostales católicos", que se considera uno de los clásicos del movimiento:

"El Bautismo del Espíritu Santo es una parte fundamental de nuestra iniciación cristiana. Para los católicos, esta experiencia es una renovación, que hace nuestra iniciación concreta y explícita". Es difícil sondear la profundidad de los errores contenidos en estas líneas, pero aún así, pueden ser detectados. En primer lugar, en esta afirmación se supone que el Bautismo del Espíritu tiene un significado distinto según se sea católico o protestante, y por lo tanto habría un Bautismo del Espíritu para los protestantes y otro para los católicos.

Además, si "el Bautismo del Espíritu Santo es una parte fundamental de nuestra iniciación cristiana" se deduce que nadie es auténtico cristiano si no lo ha recibido, porque le faltaría algo fundamental en la vida cristiana. Las conclusiones serían verdaderamente sorprendentes: San Agustín, Santo Tomás de Aquino, San Francisco de Asís, Santa Teresa de

Ávila, San Francisco Javier, Santa Teresa de Lisieux, San Pío X, todos los papas y los buenos cristianos anteriores a 1966, y posteriormente todos aquellos que rehusan recibir el Bautismo del Espíritu o que simplemente no lo han recibido no serían auténticos cristianos ya que estuvieron privados de algo fundamental en la vida cristiana.

Esto implicaría también que habría una cristiandad dentro de la cristiandad, una raza elegida dentro del pueblo de Dios. Implicaría incluso que durante dos mil años la Iglesia Católica habría privado a sus hijos de la plenitud del Espíritu Santo. Se habría comportado con ellos como una madrastra indigna, hasta que los pentecostales trajeron la plenitud del Espíritu Santo al seno de la Iglesia.



**El Cardenal Bergoglio
recibiendo el
falso Bautismo del
Espíritu por imposición
de las manos de
un pastor protestante
y sus seguidores
(¿mujeres también?)
Los católicos queda-
mos totalmente
defraudados.**

¿Quién podría medir las dimensiones de este necio y evidente orgullo?

Los pentecostales católicos niegan que el Bautismo del Espíritu sea un sacramento, pero su negación la contradicen los hechos. Un sacramento, en realidad, es un signo externo que produce la gracia. Ahora bien, el llamado "Bautismo del Espíritu" tendría todos los elementos

constitutivos de un sacramento: la imposición de las manos sería el signo externo; la invocación al Espíritu Santo sería la forma; la efusión del Espíritu sería el efecto. Pero hay más. Si el "Bautismo del Espíritu" fuese verdadero, no sería un simple sacramento, sino un "Super sacramento", muy superior a los otros siete reconocidos por la Iglesia, porque: a) no produciría simplemente la gracia, sino una efusión de ella semejante en plenitud a la producida el día de Pentecostés; b) además no produciría solamente la gracia en el alma, sino también una milagrosa efusión externa; c) por último, no produciría solamente la gracia interna y externa, sino que conferiría también dones milagrosos, como el don de curaciones, de profecía, de lenguas, etc.

TODO ESTO, NATURALMENTE, ES CONTRARIO A LA FE.

De pasada se puede observar que los carismáticos no se muestran muy interesados en los siete dones del Espíritu Santo, que se dan a todos los cristianos en el Bautismo y en la Confirmación: los dones de Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios. Es más, incluso en el caso de algunos sacerdotes como el Padre Darío Betancourt, uno de los líderes del movimiento en América, los dones del Espíritu Santo adquieren características nuevas y plagadas de mentiras.

Los verdaderos dones del Espíritu Santo ya mencionados, deben ser para un auténtico cristiano mucho más deseables que los secundarios, como la sanación, la profecía, el don de lenguas, etc..., los cuales no son necesarios ni para la salvación ni para conseguir un alto grado de santidad, y que incluso podrían terminar en una terrible trampa, en cuanto podrían conducir al orgullo espiritual.

Si lo que los pentecostales afirman del Bautismo del Espíritu fuese verdad, ¿dónde habría que colocar la Confirmación en la vida cristiana?

Los pentecostales católicos o Renovación carismática, evitan la cuestión, y como no quieren negar abiertamente la Confirmación, la ponen aparte. Rannaghan, en el libro citado "Pentecostales católicos" propone la cuestión en estos términos: *"Se puede estar más seguro de lo que quiere decir estar bautizado en el Espíritu Santo, que de lo que quiere decir estar Confirmado"*.

¡No saben lo que quiere decir estar confirmado! Sin embargo la enseñanza inmemorial de la Iglesia es la infalible declaración del Concilio de Florencia en 1439, a saber: que "la Confirmación es el Pentecostés de todo cristiano". Incluso -como veremos más adelante- algunos, como el ya mencionado Padre Darío Betancourt, afirman que aunque se recibe el Espíritu Santo en la Confirmación y en el resto de los Sacramentos, EL ESPÍRITU SANTO ESTÁ COMO LIGADO, FRENADO HASTA QUE EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU DE LOS CARISMÁTICOS LO LIBERA DE NUESTRO INTERIOR Y LO HACE SURGIR.

El dilema es por lo tanto inevitable: o el Bautismo del o en el Espíritu es verdadero y la Confirmación es falsa, o por lo menos no necesaria; o la Confirmación es verdadera y el Bautismo del Espíritu es falso. No pueden ser verdad las dos cosas. Si un laico, hombre o mujer, o una religiosa, al imponer las manos, pueden impartir el Espíritu Santo junto con algunos poderes milagrosos, ¿qué necesidad tenemos de los obispos o de los sacerdotes? ¡NINGUNA! Los pentecostales protestantes no tienen necesidad de ellos; ¿por qué habríamos de tenerla los católicos? Cualquiera podría objetar que esto es llevar las cosas demasiado lejos. Además, los carismáticos dicen: "¿Qué hay de malo en la imposición de las manos? ¿Es que cada cual no puede imponer las manos e invocar al Espíritu Santo?".

A la primera objeción se responde que esto no es llevar las cosas demasiado lejos, sino su lógica conclusión. Desgraciadamente los pentecostales siguen la

"experiencia" y no la "lógica" y esto los vuelve sordos a la voz de la razón. A la segunda objeción se responde que todos son libres para invocar al Espíritu Santo, pero no lo son para imponer las manos con el fin de introducir a los fieles en el camino al que quieren llevarles. Imponer las manos denota autoridad: Los Patriarcas del Antiguo Testamento imponían las manos a sus hijos para bendecirles. Cristo imponía las manos sobre los Apóstoles para conferirles el Espíritu Santo. Los Apóstoles a su vez, y después de ellos los Obispos y los Sacerdotes, imponen las manos para consagrar y confirmar.

Pero ¿qué autoridad tiene un laico para imponer las manos sobre otro laico y darle el Espíritu Santo, o lo que es peor, sobre un Sacerdote, o sobre un Obispo o un Cardenal? ¿Quién les ha dado esa autoridad? NO CRISTO, que ha establecido el Sacramento de la Confirmación para conferir el Espíritu Santo; NI LA IGLESIA CATÓLICA, que nunca enseñó acerca del Bautismo del Espíritu; NI EL MISMO ESPÍRITU SANTO, puesto que no hay pruebas en la Escritura o en la Tradición de que haya conferido tal autoridad.

Y no se objete que es un simple gesto que cualquiera puede hacer: no es un simple e inútil gesto. Es un intento de acción "sacramental", porque se hace una petición fantástica (casi se podría decir sacrilega) para que, por medio de ese gesto, se produzca una efusión extraordinaria del Espíritu Santo, con experiencia mística y carismas muy superiores a los que pueden producir los Sacramentos del Bautismo, de la Confirmación, del Sacerdocio (Orden Sagrado), y verdaderamente de cualquier otro Sacramento.

Los carismáticos dicen que la efusión milagrosa del Espíritu Santo se debe a la fe: ¿es que no ha dicho Cristo que dondequiera que se reúnan dos o tres en su nombre, Él estaría en medio de ellos? ¿No ha afirmado también que cualquiera que tuviese fe como un grano de mostaza, sería capaz de obrar grandes milagros? ¿Por qué maravillarse entonces, si los carismáticos obran cosas extraordinarias? La afirmación suena bien cuando no se examina de cerca. Pero en realidad Cristo prometió que estaría entre aquellos que se hallaran reunidos en su nombre, pero tiene que ser en su nombre, esto es, entre aquellos que se reúnen para pedir lo que agrada a Dios. Ahora bien, Dios jamás ha prometido tales experiencias místicas, ni éstas son de ningún modo necesarias para nuestra santificación. Dios nos pide hacer uso de todos los medios ordinarios puestos a nuestra disposición: Confesión, sacrificio de la Misa, Comunión, Confirmación, etc.

En realidad, la búsqueda de la experiencia extraordinaria implica que los carismáticos no creen en el poder de los Sacramentos. Ellos ni siquiera creen en la presencia del Espíritu Santo, a menos que, como Tomás, lo sientan y lo toquen; y esto quedará certificado con las palabras del Padre Darío Betancourt. Aquí son oportunas las palabras de Cristo: *"¡porque me has visto, has creído! Bienaventura-*

dos los que no vieron y creyeron" (Jn. 20, 29). Parece que los pentecostales carismáticos han olvidado esta enseñanza de Cristo.

Investigación: Pedro Romano

NOTA
155

KEMPIS

Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Tú, Dios, eres testigo de que ninguna cosa puede consolarme, de que ninguna criatura puede darme descanso, sino, sólo tú, Dios mío, a quien deseo contemplar por toda la eternidad. Pero esto no se puede alcanzar mientras yo viva en este cuerpo mortal, y por eso es necesario que me resigno a practicar una gran paciencia y a someterme a ti con todos mis deseos.

También tus santos, Señor, que ahora se regocijan en el reino de los cielos, cuando vivían en esta tierra, esperaron con gran fe y con mucha paciencia la venida de tu gloria. Lo que ellos creyeron, también yo lo creo; lo que ellos esperaron, también yo lo espero; adonde ellos llegaron, también confío, por tu misericordia, llegar yo un día. Entretanto, caminaré alumbrado por la fe y animado por los ejemplos de los santos.

También tendré siempre a mi alcance los libros santos como consuelo y espejo de mi vida. Pero, por sobre todo, tendré tu sacrosanto cuerpo como único remedio y refugio. Reconozco que tengo extrema necesidad de dos cosas en este mundo, sin las cuales no podría soportar el peso de esta vida miserable. Encerrado en la cárcel de este cuerpo, declaro que me faltan alimento y luz.

Continuará

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

JULIO

- S. 22 Santa María Magdalena.
- D. 23 Santa Rómula.
- L. 24 San Francisco Solano.
- M. 25 Santiago Apóstol.
- Mi. 26 Santa Ana y San Joaquín.
- J. 27 San Pantaleón.
- V. 28 Santos Nazario y Celso.

➔ **DOMINGO** ←
30 de JULIO

9:00 Hs.

**RETIRO ESPIRITUAL
y Diálogo con el vidente**

**Oportunidad de conocer y
escuchar a quien recibe los
mensajes de Jesús**

Misericordioso en la Argentina.

INSCRIPCIÓN ANTICIPADA

SÓLO PERSONALMENTE en el

SANTUARIO DE JESÚS

MISERICORDIOSO

153 entre 27 y 28

BERAZATEGUI de 9 a 14 hs.

**- CAPACIDAD LIMITADA -
RESERVE SU LUGAR**



RESUMEN: Un sacerdote es aparentemente poseído y sus fieles buscan la forma de liberarlo.

Capítulo 55

Los minutos siguientes parecieron a ambos una eternidad en la que se sumergían cada vez más profundamente. El relato pormenorizado de la posesión del párroco por los siete demonios y el posterior exorcismo privado dejaron mudo al secretario que no se atrevió a interrumpir para realizar aclaración alguna, como deseando que esta trama finalizara lo más rápido posible. Le pareció que volvía a los años en que estudiaba en el seminario, cuando aún se hablaba del diablo, del pecado, de los ángeles, de Satanás y sus tentaciones. Era una página de la historia pasada intercalada en su vida actual, como una hoja de pergamino con inscripciones en latín en medio de un diario matutino. El relato de los hechos seguía y los pormenores eran tantos y tan elocuentes que el sacerdote entendió perfectamente que se hablaba ante algo excepcional. Por bueno o por malo, lo que sucedía en la parroquia central afectaría su vida de una manera fundamental: todo se transformaría en un antes y un después de este día.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Provincia de Buenos Aires
Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 69

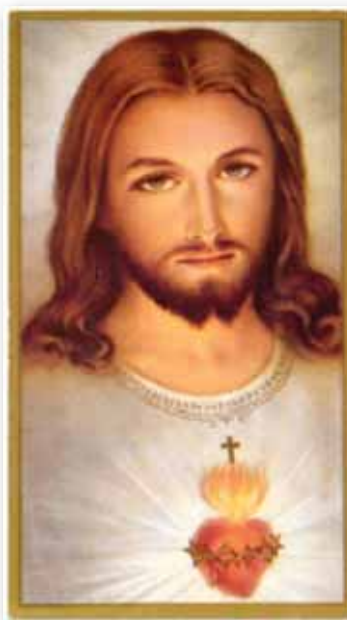
La voluntad humana de Cristo “sigue a su voluntad divina sin hacerle resistencia ni oposición, sino todo lo contrario estando subordinada a esta voluntad omnipotente”.

El verdadero cuerpo de Cristo.

Como el Verbo se hizo carne asumiendo una verdadera humanidad, el cuerpo de Cristo era limitado. Por eso se puede “pintar la faz humana de Jesús.

En el séptimo Concilio ecuménico la Iglesia reconoció que es legítima su representación en imágenes sagradas. Al mismo tiempo, la Iglesia siempre ha admitido que, en el cuerpo de Jesús, Dios “que era invisible en su naturaleza se hace visible”. En efecto, las particularidades individuales del cuerpo de Cristo expresan la persona divina del Hijo de Dios.

Él ha hecho suyos los rasgos de su propio cuerpo humano hasta el punto de que, pintados en una imagen sagrada, pueden ser venerados porque el creyente que venera su imagen, “venera a la persona representada en ella”.



El Corazón del Verbo encarnado.

Jesús, durante su vida, su agonía y su pasión nos ha conocido y amado a todos y a cada uno de nosotros y se ha entregado por cada uno de nosotros: “El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Nos ha amado a todos con un corazón humano. Por esta razón, el sagrado Corazón de Jesús, traspasado por nuestros pecados y para nuestra salvación, “es considerado como el principal indicador y símbolo... del amor con que el divino Redentor ama continuamente al eterno Padre y a todos los hombres”.

RESUMEN

En el momento establecido por Dios, el Hijo único del Padre, la Palabra eterna, es decir, el Verbo e Imagen substancial del Padre, se hizo carne: sin perder la naturaleza divina asumió la naturaleza humana.

Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre en la unidad de su Persona divina; por esta razón Él es el único Mediador entre Dios y los hombres. Jesucristo posee dos naturalezas, la divina y la humana, no confundidas, sino unidas en la única Persona del Hijo de Dios.

Cristo, siendo verdadero Dios y verdadero hombre, tiene una inteligencia y una voluntad humanas, perfectamente de acuerdo y sometidas a su inteligencia y a su voluntad divinas que tiene en común con el Padre y el Espíritu Santo.

La encarnación es, pues, el misterio de la admirable unión de la naturaleza divina y de la naturaleza humana en la única Persona del Verbo.

Continuará